

El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS

AÑO II

San José, domingo 7 de marzo de 1897.

NÚMERO 85

CONDICIONES

Se publica los domingos.
Serie de 10 números \$ 1 00
Número suelto 0 10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

Avenida C. N° 50 — Apartado, 219.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Junta de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana

SAN JOSE.

Club de señoras *Hermanas de María Maceo*
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.
Club *Hermanos Maceo*.
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.
Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Vailhant.
Club *Costarricense José Martí*.
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando.
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.
Club *Obrero El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.
Club *Infantil Recuerdo a Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Ana María Moya.

SAN MARCOS

Club *General Francisco de Miranda*.
Presidente: don Marcelino Valverde.
Secretario: don Juan María Esquivel.

HEREDIA

Club *Hereditario El Grito de Yara*.
Presidente: Lc. don J. Federico González.
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA

Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA

Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Adelina Vega.

Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN

Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS

Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Rafael V. Milanés.
Secretario don Diego Castillo.

PARAÍSO

Club *Maceo Resucitado*.
Presidente: Presbítero don Juan Garita.
Secretario: don Raimundo Sclano.

MATINA

Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMÓN

Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

EL SEPARATISMO CUBANO

V

La paz del Zanjón, como pasa necesariamente con los malos engendros, no satisfizo á nadie. Los integristas furibundos la maldijeron, como una ignominia para las armas españolas, las cuales, al decir de ellos y según la historia fabulosa que tanto crédito alcanza en España, han hecho en todas las edades una esclava de la victoria y se deshonraron, en aquel pacto nefando, al consentir que salieran con vida de la manigua los odiados enemigos de la inmaculada integridad.

No menor, aunque más disimulado, fué el despecho de los separatistas teóricos, de los que habían permanecido inactivos y desobedientes á la voz del honor, en las poblaciones y en el territorio dominado por el enemigo y que habían alimentado, con criminal egoísmo, la ilusión de que por arte de encantamiento vendría al suelo la pesada máquina de la dominación española, y cuando las campanas echadas á vuelo anunciando el regreso á sus cuarteles de las tropas alfonsinas despertaron de su ensueño á esos ilusos, la desesperación que el desastre les produjo fue el castigo merecido de sus culpas y á la vez un signo consolador de que la independencia de Cuba era ya, definitiva é irrevocablemente y en los mismos días en que parecía vencida, el ideal amado por todos los cubanos.

Novus nascitur ordo, pudieron decir desde entonces los hombres prácticos, los positivistas verdaderos, los que están convencidos de que las ideas germinan en los espíritus como las semillas al contacto de la tierra y que por debajo del aparente imperio que ejerce en la historia humana el supuesto libre albedrío de los hombres, hay leyes ineludibles, permanentes y necesarias que regulan el desenvolvimiento de las sociedades con la misma invencible fuerza que dirige los movimientos planetarios en la inmensidad del espacio.

Un nuevo orden de cosas nació en el Zanjón; pero no consistió en las menguadas innovaciones políticas que se introdujeron en el régimen de la Isla y que por lo mismo que eran insinceras y tardías no tenían virtualidad para remediar los males del país sino que consintió en el advenimiento á la vida pública de la masa del pueblo cubano, de la generalidad de los habitantes, á quienes era preciso adiestrar en el ejercicio de los derechos para ponerlos en condiciones de constituir un Estado independiente.

De esa obra preliminar é indispensable de propaganda y educación se encargó el partido autonomista, cuya vida política es la demostración más concluyente que puede apetecerse de la seriedad de los esfuerzos realizados para contrariar la corriente natural de los sucesos, porque habiéndose propuesto aquel partido favorecer una solución española de los problemas cubanos y hermanar la paz con la libertad bajo la bandera de España, sólo consiguió demostrar que aquella solución es imposible y obtuvo como consecuencia de sus prédicas de paz la difusión del convencimiento de la necesidad de la guerra y como premio de su lealtad española la repulsa y la desconfianza de la metrópoli desagradecida y tirana, de quien solamente han podido esperar justicia y amor y libertades los soñadores políticos que juzgan factible torcer y desvirtuar con las visiones generosas del delirio las enseñanzas desconsoladoras de la implacable realidad.

Y hoy que la nación española, doblegada bajo el peso de sus merecidos infortunios, busca afanosa, en fórmulas semi-autonómicas, un hemostático para cohibir la hemorragia espantosa que amenaza desangrarla, nos conviene á todos, tanto á los españoles como á los cubanos, convencernos de que la autonomía colonial, aun estableciéndola en toda su pureza, no fué, ni es ni podrá ser jamás la solución natural y lógica del conflicto hispano-cubano y de que si España quiere salvar los inte-

reses superiores de su raza en el Nuevo Mundo, debe renunciar á ejercer la soberanía en tierras americanas y subsanar con una nueva y elevada política, los errores funestos de su dominación, aspirando así á cegar la fuente de donde mana esta corriente de odio espontáneo, de aversión implacable, que circula por toda la América, desde el estrecho de Behring hasta el Cabo de Hornos, y que hace de la nación descubridora el blanco predilecto de las iras americanas.

A. CABALLERO.

ORIGEN

DE LAS REFORMAS MAURA-ABARBUZA
—CÁNOVAS-TAYLOR—OLNEY—

Siempre creímos que en el fondo de la nueva actitud adoptada por el Gobierno de España en la política cubana, había algo secreto y vergonzoso que se trataba de ocultar por escrúpulos de negra honrilla. La convicción que tenemos de que España es incapaz de reformar el sentido rapaz y opresor de su política colonial, se robustecía al observar que en las cacareadas reformas abundan los detalles que demuestran que son una obra improvisada hecha á regañadientes, zurdida con muy mal talante: algo así, en fin, como la risa airada del perro cuando le aguijonean las avispas.

Y que estábamos en lo cierto, lo comprueban los siguientes párrafos del diario españolísimo "El Heraldo de Madrid," en el número correspondiente al día 3 del corriente mes, del periódico americano "The Sun," de Nueva York:

Ha sido una sorpresa para todos—dice "El Heraldo"—que el señor Cánovas haya cambiado súbitamente su política en Cuba en los mismos momentos en que todo el mundo está convencido de desmentir á cuanto se dice sobre la pacificación de Cuba. Nada más se ha oído sobre la sumisión de Máximo Gómez, nadie cree que la situación de Cuba haya mejorado en lo más mínimo, y sin embargo, el señor Cánovas abraza entusiasmado la causa de las reformas. Indudablemente alguna razón debe existir para tan inesperado cambio de actitud.

He aquí lo que ha ocurrido. Cuando el Congreso Americano se reunió, nuestro Gobierno intentó contrarrestar la agitación de los *gringos* ofreciendo reformas para Puerto Rico. Como esto no fué bastante para aplacar á los Cameron, Cullon Call y Mills de Washington, Mr. Taylor, Ministro americano aquí, fué invitado á conferenciar con el Duque de Tetuán, nuestro